XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Individualismo y discapacidad. Una mirada hacia a donde vamos.

Francisco Luna.

Cita:

Francisco Luna (2023). *Individualismo y discapacidad. Una mirada hacia a donde vamos. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/735

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Individualismo y discapacidad.
Una mirada hacia a donde vamos.
Ensayo.

Francisco Luna
fran5052luna@gmail.com

Resumen: El objetivo del artículo es exponer una serie de caracterizaciones sobre la vida social en el tiempo actual, comprendiendo el desarrollo histórico del que proviene, cuyo anclaje esta referenciado en las ideas de libertad e individualismo dominantes en las sociedades capitalistas desde una perspectiva sociológica.
Lo que aquí se pretende es realizar un examen acerca de la relación entre individualismo y discapacidad, poniendo bajo la lupa los caracteres mas sobresalientes de los individuos modernos, tomando como base la comprensión sociológica del proceso modernizador como son Simmel y Durkheim, incorporando el análisis de Rosa Hartmut acerca de la aceleración social y las consecuencias que produce sobre la vida social entendiendo que la vida moderna atenta contra la integración y contención de las personas en general y de las personas con discapacidad en particular. Ademas se incorpora la visión filosófica de Byung Chul-Han acerca de las características de la vida moderna, en dialogo con los otros autores.

Palabras clave: individualismo, libertad, aceleración social, rendimiento, neoliberalismo, discapacidad.

1. Una lucha entre individuo y sociedad

Desde una perspectiva sociológica la tensión entre individuo y sociedad es recurrente en la bibliografía de autores clásicos como Durkheim y Simmel. Podemos comenzar nuestro análisis en los estudios realizados por Emilie Durkheim (1893), quien se pregunta qué une a los seres humanos en las sociedades modernas, cuando estos ya no están rodeados por costumbres, creencias y valores estrechos e iguales a su comunidad.
Durkheim (1893) analiza que la unión de los individuos en las sociedades no modernas, es decir, el lazo social, es producida por una acción análoga a la mecánica; los individuos se reúnen por

rasgos comunes, por cercanías geográficas, ligaduras étnicas, religiosas y del derecho. Significa que la conducta de los individuos en las sociedades no modernas esta predeterminada de tal modo que la forma en que los individuos se alimentan, se visten, gesticulan, etc., están determinadas y fijadas con precisión, es decir que las prescripciones morales y jurídicas tienen una fijación que penetra de tal modo a las personas que la conciencia individual esta completamente cubierta por la conciencia colectiva de la comunidad. Los individuos se asemejan es su manera de ser, de pensar y de actuar, no existe espacio para la personalidad individual y es completamente absorbida por la personalidad colectiva, en ese momento no somos nosotros mismos sino el ser colectivo. En las sociedades no modernas la individualidad es nula. La individualidad solo puede surgir si la comunidad ocupa menos lugar en nuestras vidas.

El lazo social de las sociedades modernas, es decir, lo que une a los individuos, lo que los hace solidarios unos con otros, no esta basado en la cercanía geográfica, ni religiosa o étnicas sino que la solidaridad entre los individuos se desarrolla, según Durkheim (1893), a partir de la división del trabajo. La división del trabajo inclina e impulsa a los individuos a desarrollarse individualmente y especializarse en una función especifica. Mientras una fuerza nos inclina y empuja a conformarnos una personalidad distinta, la otra fuerza nos impone la ley de asemejarnos a todo el mundo y nos impide desviarnos del tipo colectivo. Por está razón, para que pueda desarrollarse la división del trabajo es necesario que las variaciones individuales sean posibles. Estás variaciones no pueden producirse cuando están en oposición a un estado fuerte y definido de la conciencia colectiva. A la inversa, el desarrollo de las variaciones individuales se produce cuando el individuo cuenta con independencia de movimientos respecto al grupo. En las sociedades no modernas toda intención de independencia es objeto de escándalo público, y la reprobación general desalienta la imitación de dicha acción independiente. Lo contrario ocurre en las grandes ciudades donde los individuos son más independientes y autónomo de la conciencia colectiva. En ninguna parte se está mejor escondido que en una multitud. En las sociedades modernas los lazos personales son poco frecuentes y débiles: uno pierde de vista con mayor facilidad a los otros, incluso a los que nos rodean de cerca, y en la misma medida, se desinteresa de ellos. La mutua indiferencia tiene por efecto relajar la vigilancia colectiva y la esfera de acción de cada individuo se extiende de hecho y se vuelve derecho.

En la perspectiva de Simmel (2013) la tensión entre individuo y sociedad se manifiesta de forma análoga que en Durkheim. El autor analiza que las grandes ciudades provocan una intensificación en la vida nerviosa como resultado de la sucesión rápida e ininterrumpida de impresiones (imágenes, pensamientos, modas, etc.) externas e internas. La gran ciudad, hija de las sociedades modernas, es la responsable y creadora de las condiciones psicológicas que imprimen sobre el tipo individual diferente al tipo individual de la pequeña ciudad y la vida rural.

Las grandes ciudades son el nido de la economía monetaria, donde el dinero circula cada vez mas rápido y en mayor escala, y desarrollan una cualidad racional ante las fluctuaciones y discrepancias, siempre cambiantes, de su medio social. El individuo de la gran ciudad desarrolla

esta cualidad racional como instrumento protector de la vida subjetiva contra la violencia ejercida por la gran ciudad. La economía monetaria y la cualidad racional comparten la forma puramente objetiva de tratar a los seres humanos y a las cosas con una dureza implacable: el hombre puramente intelectual es indiferente hacia toda realidad individual. El dinero solo se interesa por lo que es común a todo, por el valor de cambio, que reduce toda cualidad y singularidad a una cuestión meramente cuantitativa. Mientras que todas las relaciones emocionales entre personas se fundan en su individualidad, las relaciones intelectuales cuentan con las personas como con los números, indiferentes a las diferencias objetivas solo fijando su interés por la prestación ofrecida en términos objetivos.

El espíritu moderno se ha vuelto cada vez más calculador, la exactitud calculadora de la vida práctica, apoyado en la economía monetaria, ha transformado el mundo en un problema aritmético solo resoluble por fórmulas matemáticas. Es una consecuencia de esto que las actividades de calcular, ponderar, determinar numéricamente y de reducir los valores cualitativos a valores cuantitativos dominan en la vida cotidiana. El dinero con su frialdad e indiferencia se transforma en el común denominador de todos los valores, en el nivelador más terrible, y socava irremediablemente el núcleo de las cosas, su particularidad, su valor específico, su carácter incomparable.

En la medida en que crece el grupo se relaja su unidad interna directa, el individuo tiene libertad de movimientos. La vida en la pequeña ciudad impuso al individuo una limitación tal de sus movimientos y de sus relaciones externas, de su autonomía y de su diferenciación social, qué harían asfixiante la existencia al hombre moderno. Ocurre una paradoja en la vida moderna, a saber: al agrandarse el círculo social en número, la asfixias sobre el individuo se relaja y le permite ganar mayor autonomía y diferenciarse de los otros individuos de modo que aumenta su individualidad. Sin embargo, los lazos contenedores que podemos encontrar en la pequeña ciudad se relajan, pierden su fuerza y abandonan al individuo. El individuo moderno es libre, cuenta con mayor autonomía pero está solo sin lazos contenedores duraderos.

El crecimiento de la individualidad crece en la transición de una sociedad a otra, ambos autores explican este fenómeno de la individualidad: cuando el circulo social crece en numero de individuos, en circulación de bienes y servicios se relajan las ataduras sociales que sujetan a los individuos de tal manera que la personalidad individual se desarrolla de formas nunca antes vistas.

La libertad individual produce un tipo individual con caracteres propios de nuestra época, reconocidos por todos nosotros en cualquier lugar por donde deambulemos en la calle. Según Simmel (2013) este tipo individual se caracteriza por ser frio y calculador, pensando en la cuantiá objetiva y no en las cualidades subjetivas. Si bien, para Simmel, el dinero es un instrumento liberador para los individuos ya que separa, a lo largo de la historia, a los individuos de las propiedades, también el dinero tiene la cualidad de igualar todo a un mero numero, todas las

diferencias subjetivas entre los individuos se reducen a la pregunta del ¿cuanto? El dinero es objetivo e iguala todas las diferencias entre los individuos.

El desarrollo anterior fue necesario para explicar, a grandes rasgos, las características que dan forma a las formaciones sociales modernas. Planteado el terreno sobre el cual nos vamos a apoyar, proseguimos a desarrollar el análisis.

2. Aceleración social y crisis temporal

Rosa Hartmut (2011) considera que una característica de la modernidad es el cambio en la estructura temporal de la sociedad que se manifiesta en la experiencia de aceleración de la vida, historia y cultura. En nuestra modernidad tardía podemos constatar día a día la aceleración de la vida social. Existen diversos fenómenos sociales en los cuales se percibe una aceleración cada vez mas intensa: los atletas corren cada vez mas rápido, las computadoras procesan los datos con mayor fluidez, los medios de transporte y las comunicaciones necesitan solo la mitad del tiempo en relación al siglo pasado, pero sin embargo las personas cuentan con cada vez menos tiempo.

La aceleración tecnológica es la primera manifestación de la aceleración social, los medios de transporte y la comunicación se han acelerado con el comienzo de la modernidad, orientado por un objetivo: el aumento y aceleración de la producción.

Otra manifestación de la aceleración social es la aceleración del cambio social, tanto las actitudes y los valores como la moda y los estilos de vida, las relaciones sociales y las obligaciones, los lenguajes sociales y también las practicas y hábitos, cambian a un ritmo cada vez mayor. De hecho dos instituciones sociales que estructuran la vida de los individuos como son la familia y el trabajo han sido objeto de la aceleración de modo tal que un individuo puede atravesar, a diferencia de lo que ocurría en el capitalismo industrial, dos o mas empleos y puede constituir a lo largo de su vida dos o mas familias. En la modernidad clásica, como analiza Rosa Hartmut (2011), lo que ocurría era que la vida de los individuos se construía en torno a una pareja que duraba hasta la muerte de alguno de los dos, de igual forma ocurría con el trabajo, los individuos usualmente heredaban la ocupación del padre y se retiraban con ese mismo trabajo. En la modernidad tardía ocurre es que los ciclos de la vida duran cada vez menos.

Por ultimo, otra característica de la aceleración social es la aceleración del ritmo de vida y refiere a la paradoja que ocurre en la modernidad es que cuanto mas tiempo tenemos, debido a la aceleración tecnológica, que reduce los tiempos en el transporte, las comunicaciones y la producción, mas tiempo libre deberíamos tener, sin embargo el tiempo se vuelve cada vez mas escaso.

Aquí señalaremos dos motores que producen la aceleración social: el motor económico y el motor cultural.

El motor económico fundamental es el capitalismo, donde el circulo de producción, distribución y consumo se acelera constantemente. La productividad significa ahorrar tiempo para generar ganancias, o, mejorar las ganancias en el menor tiempo posible. El tiempo social que percibimos es profundamente dependiente de la estructura social.

Por otro lado, el motor cultural esta ligado a los ideales dominantes de la modernidad, en los cuales predominan ideas relativas a la realización de tantas opciones como sea posible y de aprovechar todas las posibilidades que el mundo ofrece. Esta es una consecuencia de la aceleración del ritmo de la vida, que nos lleva a creer que si vivimos el doble de rápido, si realizamos rápidamente nuestras metas, podemos duplicar lo que podemos hacer en nuestras vidas.

El desarrollo precedente fue necesario para describir parte de la anatomía del tiempo que nos toca vivir. Siguiendo el análisis de Rosa Hartmut (2011) podemos tener noción de lo que nos ocurre con relación al tiempo acelerado en el que vivimos. Entendemos que la aceleración tecnológica que debería dejarnos tiempo libre porque ha permitido a la humanidad estar interconectados mejor y con mayor rapidez y porque ha permitido incrementar la producción y circulación de bienes y servicios en escalas inimaginables no hace mas que dejarnos sin tiempo, debido, esencialmente a un imperativo fundacional del capitalismo. La creación de ganancias.

De igual modo, las ideas dominantes de la modernidad relativas a “vivir mas cosas en menos tiempo” nos llevan a carecer de tiempo, comemos cada vez mas rápido, dormimos menos por la excusa de que es tiempo perdido, nos comunicamos peor y con cada vez menos frecuencia con nuestros afectos. Lo importante es generar ganancias y vivir cada vez mas experiencias en el menor tiempo posible, así dejan espacio para otras nuevas experiencias. Es por estas ideas que las personas caminan cada vez mas rápido, tropezando con los otros. De hecho, es muy probable que usted que esta leyendo estas lineas, de forma simultanea este desarrollando otra actividad en simultaneo: paseando, mirando televisión, escuchando música, compartiendo la mesa con familia o amigos o comiendo. A estos términos nos condujo el imperativo ganancia del capitalismo y el predominio de unos ideales relativos al aprovechamiento del tiempo por parte de cada individuo; a exprimir cada momento. Las experiencias se han vuelto mas variadas pero menos intensas, más superficiales.

Por otra parte, Byung-Chul Han (2019) considera que en estos tiempos no asistimos a una aceleración social en los términos que lo analiza Rosa Hartmut (2011) sino que asistimos al momento de una crisis temporal. Según Han, la aceleración en la actualidad es solo un síntoma de la *dispersión temporal*, es decir que carecemos de un ritmo ordenador y como consecuencia de ello es que los individuos van dando tumbos en vez de caminar. Tanto las relaciones como las experiencias personales y las practicas que realizamos entran en el orden de lo efímero y fugaz. Esto se relaciona con lo que Rosa Hartmut identifica como consecuencias de la aceleración del ritmo de la vida, al disolverse las instituciones sociales ordenadoras de los individuos como son el trabajo y la familia, los ciclos de la vida duran cada vez menos tiempo.

La paradoja del presente es que tenemos más tiempo y sin embargo no nos detenemos, de hecho la acción de detenerse a contemplar, a ayudar o a pensar es deliberadamente sancionado por las personas, es calificado como una perdida de tiempo y un lujo imperdonable para el bienestar (siempre asociado a lo económico) de uno mismo.

3. El imperativo de ser libres

Vivimos en la creencia de que hoy somos individuos con proyección libre, que el sometimiento quedó en el pasado, al igual que la coacción externa. Creemos que el concepto de libertad viene a barrer con las cadenas opresivas y coercitivas que mandaban por sobre el individuo. Sin embargo, en la actualidad, para ubicarlo temporalmente desde la instauración del neo-liberalismo en la década de 1970, que la libertad no ha sido para nosotros mas que un sometimiento constante. El individuo ha sido arrojado, "dejado", a sí mismo, a su propia suerte, a su propio cuidado. Los lazos sociales que servían de contención a los sujetos fueron perdiendo sus fuerzas: la iglesia, el sindicato, el club de barrio y la familia quedaron con músculos cada vez mas débiles para sostener a un individuo que buscaba su propio camino.

Según el filosofo surcoreano Byung-Chul Han (2019), entramos en una nueva fase histórica en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La liberta ya no es un proyecto hacia el cual se vuelca el individuo en busca de expandir su personalidad según sus propios intereses, sino que se ha convertido en un instrumento de sometimiento, pero no ya de un sujeto hacia otro, sino un sometimiento a uno mismo. Byung-Chul Han propone el termino *"sujeto de rendimiento"* para referirse al sujeto que predomina en la sociedad actual, el cual se caracteriza por pretenderse libre pero en realidad no es mas que un esclavo de sí mismo. En la actualidad el sujeto de rendimiento se explota a sí mismo de forma voluntaria, sin intermediación de la orden del amo, jefe o patrón. Esta es la principal consecuencia de la libertad como es entendida en estos tiempos, a saber: que el individuo es librado a su propia suerte, y como tal toma su vida en sus manos explotando todas sus energías físicas e intelectuales. El sujeto de rendimiento, tal como lo describe Byung-Chul Han, queda librado a su propio rendimiento, sin considerar la linea de partida ni los diferentes avatares que la vida fue poniendo en su camino.

Visto de este modo, el proyecto de libertad individual que nos propone el modelo económico del neoliberalismo cuenta con una eficiencia pocas veces vista, ya que el sistema y el poder no coaccionan al individuo, no lo restringe (del modo que lo hacia la *biopolítica*), sino que lo seduce, le quita todas las barreras que lo contenían y lo limitaban y lo impulsan a expresarse, a diferenciarse de su comunidad, a trabajar mas y mas en pro de sí mismo y ya no de otro que lo explota (del modo que lo hace la *psicopolítica*). Esto ocurre con las diferentes plataformas digitales como Uber, Pedidos ya o Didi que le permiten al individuo hacerse empresario de sí mismo, ser su propio jefe con su propia herramienta de trabajo. Y el individuo ingresa, por necesidad, a una

relación de explotación de la fuerza laboral nunca antes vista en ningún modo de producción. Actualmente ya no es eficiente explotar a alguien contra su voluntad, sino que es mas eficiente seducirlo, liberarlo de las viejas trabas comunitarias e impulsarlo a rendir constantemente por sí y para sí mismo.

Es por esto que nos referimos a la libertad como una tragedia social, porque ha dinamitado todas las viejas trabas contenedoras del individuo, que ponían un techo sobre su cabeza, tanto negativamente, limitando su crecimiento personal, como positivamente, otorgándole una red de contención ante los diferentes avatares y desventuras que les presentara la vida. A cambio de una sensación de crecimiento individual los sujetos quedaron librados a un sistema económico profundamente desigual que devora las energías físicas y espirituales de las personas.

Ademas, otra consecuencia del sujeto de rendimiento neo-liberal es el aislamiento de los sujetos enfrascados en su propio emprendimiento, en su propio Yo, preocupados por explotarse a sí mismos para poder sobrevivir, incapacitándolo de construir un “nosotros” que les permita asociarse en acciones comunes infinitamente más poderosas que cada acción individual.

4. Individualismo y discapacidad: dos opuestos irreconciliables

A modo de conclusión podemos, por fin, atar los hilos que fuimos exponiendo para formar una red que permita ser un apoyo para la reflexión acerca de la sociedad moderna y la forma en que las personas con discapacidad nos insertamos en este complejo mundo.

El individualismo en las sociedades modernas se impone como un “deber ser” del individuo moderno que no debería en otra consecuencia que en el debilitamiento del lazo social y de todos los lazos que contienen al individuo. Siguiendo a Simmel (2013) entendemos que el calculo racional, el intelecto desprovisto de sentimentalismo, el dinero como igualador de todas las diferencias personales, y la frialdad e indiferencia frente al otro individuo son características propias de la modernidad que impulsan y atraen a los individuos a diferenciarse funcionalmente permitiéndoles desarrollar su personalidad individual. Entonces, el individuo moderno es libre pero sin lazos sociales firmes ni contenciones.

Las personas con discapacidad y nuestras familias estamos a des-tiempo, no podemos asimilar la aceleración temporal por la simple razón de que nos es mas dificultoso asimilar el ritmo de la vida de este tiempo mientras que para las familias que nos rodean asimilar la aceleración temporal de la vida social significaría dejarnos en el camino. Porque el ritmo de la vida acelerada impulsa a los individuos a vivir las experiencias velozmente, algo que una persona con discapacidad, cualquiera sea ésta, no puede permitirse. Leer un informe para realizar un trabajo en la facultad al ritmo que impone la sociedad actual no es posible para alguien con disminución visual o ceguera y no hay muchas personas que se detengan a ayudarnos porque eso significaría una perdida de tiempo para ellos mismos. Contamos con una enorme desigualdad a la hora de incorporarnos al mercado laboral frente al resto de aspirantes al mismo puesto. Hay que mencionar que existen

legislaciones como la ley 22.431 que ordenan incorporar a las personas con discpacidad al mercado laboral en el ambito estatal pero que cuentan con muy poca regulación y son incumplidas permanentemente. Volviendo sobre la idea de libertad individual es cada vez mas visible que degrada los lazos comunitarios que cobijan a las personas en general y a las personas con discapacidad en particular, porque los individuos creen poseer la libertad para proyectarse según su propia voluntad, sin ningún tipo de opresión, sin embargo lo que ocurre es que el poder se ha vuelto inteligente (blando) y presenta a los individuos un proyecto de libertad que no hace otra cosa que explotarlos más intensamente, centrándose exclusivamente en su propio Yo, desprovisto de los otros, incapacitándolos para construir un “nosotros”.

Estamos en una disyuntiva: la libertad individual permite el desarrollo positivo de los individuos, desprovisto de las viejas trabajas que predeterminaban cada paso de la vida de los individuos, sin embargo la libertad individual ha desprovisto a las personas con discapacidad de protección. Cada madre se preocupa por su hijo con discapacidad preguntándose ¿qué pasará con mi hijo cuando yo muera? Esta pregunta es cada vez mas frecuente porque la sociedad actual, y con mas frecuencia cada vez, da la espalda al otro.

El imperativo de libertad se ha transformado de un goce a un padecimiento cada vez mayor para todos, nos encerramos en nosotros mismos cada vez más y es un padecimiento depender solo de nosotros y nuestro rendimiento para generar ganancias. Desde esta perspectiva el individualismo como forma de vida y la discapacidad son dos opuestos irreconciliables. A medida que el individualismo domina en cada vez más órdenes de la vida (social, económico, político, cultural) las personas con discapacidad quedamos relegados, pospuestos y a des-tiempo, sin redes ni lazos sociales de contención.

Bibliografía

Durkheim, É: La División del Trabajo Social (VV.EE.)

Han, Byung-Chul. (2019). El aroma del tiempo. Barcelona: Herder.

Rosa, H: “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”, en Persona y sociedad, Vol. XXV, n° 1 (asequible en http://www.personaysociedad.cl/aceleracion-socialconsecuencias-eticas-y-politicas-de-una-sociedad-de-alta-velocidaddesincronizada/).

Simmel, G. Filosofía del dinero, trad. R. García Cotarelo, introducción de D. FrisbMadrid: Capitán Swing, 2013.

Simmel, G: “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona, Península, 1986.